

y dar pie a la explicación textual de las dos redacciones de la novela), y lo examina con agudeza y sensibilidad, siguiendo los pasos habituales en esos comentarios: localización, forma y contenido. También están inteligentemente orientados los ejercicios propuestos para el estudiante, dirigidos a destacar lo más sobresaliente de la novela.

Completa el volumen un Glosario de voces, necesario por el original léxico unamuniano, tanto en la creación de neologismos como en la reincorporación de arcaísmos y regionalismos. La selección bibliográfica recoge y comenta un repertorio de estudios críticos, pequeño, pero bien escogido. Hubiera sido deseable que aparecieran algunos homenajes que las revistas de Literatura más importantes han ido dedicando a Miguel de Unamuno a través del tiempo, así como los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*.

Edición de *La tía Tula*, a juicio nuestro, útil para los estudiantes que por primera vez se acercan a la obra unamuniana.

Sabina de la CRUZ

MARTÍNEZ RUIZ, José, *AZORÍN: Antonio Azorín*, ed. E. Inman Fox Clásicos Castalia, 194 (Madrid: Castalia, 1992), 217 pp.

El profesor E. Inman Fox nos ofrece en este volumen una edición anotada de la obra de Martínez Ruiz, *Antonio Azorín*, que corrige y pone al día la que ya había realizado el mismo autor en 1970¹. Aparecido por vez primera en 1903 (Madrid, Vda. de Rodríguez Serra), este libro pertenece a la época noventayochista de *Azorín*. El joven del 98 se inició como periodista en Valencia, aunque se dio a conocer en Madrid con artículos sobre política, sociedad y literatura que estaban escritos con un discurso anarquizante de ruptura social. La misma prensa acogió los primeros textos literarios, una combativa colección de cuentos, crónicas y estampas que luego recogió en volumen bajo el título de *Bohemia* (1897). Su vocación literaria se consagró en el Parnaso con el relato trágico *Diario de un enfermo* (1901) y *La voluntad* (1902), novela ya más madura, de tono autobiográfico, que rezuma pesimismo y fracaso.

Antonio Azorín, que el autor subtitula «Pequeño libro en el que se habla de la vida de este peregrino señor», es una novela en la que se cuentan retazos de la biografía de este curioso personaje. Constituye un ente de ficción en el que se reflejan no pocos de los rasgos de la personalidad y de los gustos de su creador Martínez Ruiz. Se convierte en una autobiografía del alma, y al mismo tiempo es retrato de algunas de sus vivencias personales:

¹ (Barcelona: Labor, 1970.)

lector de Montaigne como el ensayista, descripción de Monóvar (con algunas notas costumbristas), estampas de Villena y Petrel, su vocación de periodista... La narración se llena de intensa melancolía y tristeza que se apodera de los recuerdos, de soledad en los pueblos y en las personas, de un decir crítico sin concesiones. La estructura elemental, con breves estampas juxtapuestas como pequeñas joyas, nos muestra su escaso interés por argumentos intensos. El lenguaje sencillo y directo denota ya al *Azorín* estilista.

El profesor E. Inman Fox, uno de los máximos especialistas en Martínez Ruiz¹, ofrece una edición correcta de acuerdo con la vocación escolar de la colección en la que se integra (Clásicos Castalia, 194). La Introducción comienza por plantearnos el problema del género. El lector acostumbrado a leer fábulas más consistentes «como en la novela del antiguo régimen», como con gracia dijera *Azorín* en *La voluntad*, esta narración se le debe antojar extraña. El autor la denomina, sin embargo, novela en diversos lugares de su obra, y no hay duda sobre sus señas de identidad, pero hemos de reconocer las peculiaridades de la novela escrita por un ensayista. El relato objetivo se entreteje de ideas, busca un discurso menos lineal y se torna más irracionalmente personal, deteniéndose en apreciaciones subjetivas, obviando la realidad, humanizando el paisaje. Se pierde un género tradicional, pero ganamos nuevas fórmulas que, como las novelas de Unamuno, marcan unos derroteros diferentes para la narrativa de comienzos de siglo.

Se dice con acierto en la nota introductoria que la novela está escrita desde el protagonista «que da motivación y unidad al libro». Es la garantía de la subjetividad en el relato, la presencia de un Antonio Azorín con inquietudes y una intensa vida interior. Así el lector se siente arrastrado no tanto por sucesos y episodios externos, como por la fuerza de la aventura espiritual de su personaje central. «Nuestras impresiones son multiformes, contradictorias, fragmentadas», dice E. Inman Fox al analizar el discurso de la novela. Y al leer estas opiniones uno no puede menos que recordar que tales caracteres suelen ser algunos de los rasgos constitutivos del ensayo. *Antonio Azorín* es un curioso injerto de ensayo en la novela.

Las peculiaridades de profesión periodística de Martínez Ruiz determinan tal vez la estructura fragmentaria del relato. El periodista se habitúa al cuento, al artículo, a la crónica, a la escena costumbrista. El libro de ensayos es una colección de artículos, la novela también una colección de artículos. J. M. Valverde ya señaló la relación de algunos capítulos con crónicas aparecidas en el periódico *El Globo*, más o menos modificadas²; otras

¹ E. Inman Fox: *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)* (Madrid: Espasa-Calpe, 1989); y *Azorín: Guía de la obra completa* (Madrid: Castalia, 1992).

² José María Valverde: *Azorín* (Barcelona: Planeta, 1971), p. 216.

no aparecieron en la prensa, porque se convirtieron en capítulo de la novela más o menos adaptadas. El protagonista es el leve hilo de unión de las historias.

El editor anota con precisión el espíritu que envuelve al libro y a sus personajes, que refleja la angustia y el nihilismo de los noventa y ochos: «le llevan a Martínez Ruiz a un tedio y un cansancio vital que resultan en meditaciones tristes sobre la inutilidad de la existencia humana» (p. 11). La ironía y el humor sirven para superarse en medio de la mediocridad y el pesimismo, elevando la levedad del ser humano. La lucha, la voluntad de transformar las cosas se convierten en una necesidad para superar el fracaso. También quedan patentes las recetas del pensamiento regeneracionista: «rectificar las condiciones económicas y sociales» de los pueblos de España (p. 12).

Destaca el profesor E. Inman Fox el interés que tiene esta novela como síntoma de la evolución espiritual del propio *Azorín*. El maridaje entre el pesimismo bebido en Schopenhauer y el vitalismo que deriva de la lectura de Nietzsche recuerda en realidad las dos caras de la misma manera que más que oponerse se complementan y se necesitan. El narrador que observa la sociedad y las circunstancias históricas de España está a punto de dejarse anegar por la melancolía, hasta que siente un terremoto interior que le arrastra inevitablemente, para salvarse, hacia la acción. La referencia a los artículos que publica en la prensa Martínez Ruiz por estas fechas le sirve al editor para aclarar las posibles incongruencias ideológicas. Sin embargo, a pesar de las referencias que se anotan, está por hacer un análisis más detallado del pensamiento del autor alicantino desde la perspectiva de la filosofía (las lecturas y su reflejo en la obra) que aclararía muchos de los aspectos dudosos que se señalan.

El estudio introductorio se ocupa de desvelar en lo posible las claves ideológicas y personales, relacionándolo con obras como *La voluntad* con la cual tiene una innegable relación. Este tema, fundamental, interesa más al editor que el análisis literario (estructura y estilo) de la novela de lo cual sólo se aportan algunas pinceladas sueltas. En una presentación de carácter general no se debería haber obviado, en mi opinión, este asunto. *Azorín* es siempre, incluso en estos momentos iniciales de su carrera literaria, *voluntad de estilo, renovación de las formas*.

Termina la Introducción con una completa bibliografía que puede ser de gran ayuda al estudioso que quiera ampliar por su cuenta las propuestas que se hacen en la misma. El texto, cuidado en sus aspectos lingüísticos, va acompañado de suficientes notas sobre el vocabulario más complejo y sobre las referencias históricas o culturales tan importantes para su correcta comprensión. Llega, pues, al lector interesado por Martínez Ruiz esta edición que le permitirá adentrarse en las claves ideológicas y literarias del 98.